

Domingo 5
de julio de 2020
www.elcanibal-inconsecuente.com



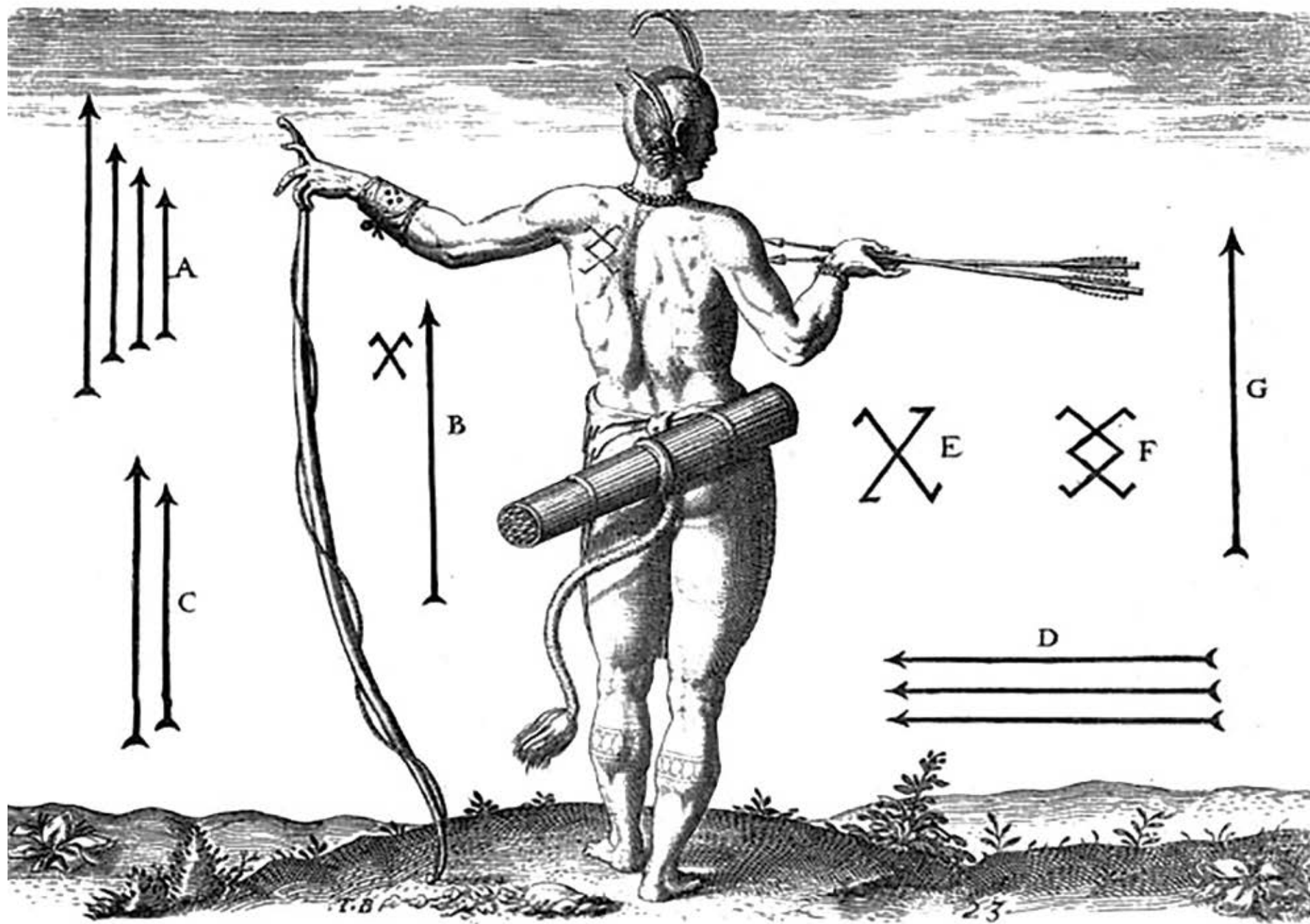
Publicado en la ciudad de La Paz
Edición con ilustraciones
de Théodor de Bry

|PRIMERA EDICIÓN|

|Nº 1|

El Caníbal Inconsecuente

Gaceta literaria de periodicidad no fija



Índice

Editorial.....[2]	Cuadernito de composiciones epigramáticas	El rosquete y la rosquille
La colección Biblioteca Boliviana de 1928	<i>Wilmer Urrelo</i>[10]	<i>Agueda Vargas Zambrana</i>[13]
<i>Carlos Medinaceli</i>	La ciudad de paz	<i>La Estrella</i> y el progreso
[<i>Transcripción Ximena Soruco</i>][3]	La Paz de Ayacucho	<i>Juan Pablo Soto Jiménez</i>[14]
Por una alquimia de las sombras o la ascésis del exceso. Notas en torno a la poética de Sáenz y Bacon	<i>Fanny B. Ward</i>	Tras el talismán de la reina Móo
<i>Diego Loayza Minaya</i>[6]	[<i>Traducción Kurmi Soto</i>].....[11]	<i>Charlotte Ortiz</i>[16]
		Sirena de Carlos Piñeiro
		<i>Cédric Lépine</i>[19]

Editorial

Ante la desjerarquización de la cultura boliviana, la desaparición de suplementos literarios y la necesidad de generar espacios autogestionados, en El Caníbal Inconsecuente hemos decidido no permanecer indiferentes. La situación nos obliga a ser políticos, pero desde lo que sabemos y podemos hacer. Por eso mismo, en estas épocas tan oscuras, queremos ofrecer al lector un poco de solaz. Es así que nace nuestra gaceta literaria de periodicidad no fija, totalmente autogestionada, voluntaria y sin ánimos de lucro. En este primer número, contamos con la colaboración de Ximena Soruco, Wilmer Urrelo, Juan Pablo Soto Jiménez, Diego Loayza Minaya, Agueda Vargas Zambrana y, desde Francia, nuestra corresponsal, Charlotte Ortiz. Además, presentamos dos artículos de juventud de Carlos Medinaceli y la primera parte de una crónica olvidada de la periodista estadounidense Fanny B. Ward sobre su visita a La Paz en 1890. Esta es nuestra humilde contribución para generar lugares no institucionales de diálogo sobre arte. De esta manera, esperamos interpelar a la sociedad civil mediante la producción y circulación de ideas, porque creemos firmemente que la única forma de combatir las derivas autoritarias es con cultura.



Envío de textos y correspondencia: canibalinconsecuente@gmail.com

Colaboraciones: Ximena Soruco Sologuren
Diego Loayza Minaya
Wilmer Urrelo
Agueda Vargas Zambrana
Juan Pablo Soto Jiménez
Charlotte Ortiz
Cédric Lépine

Diseño y diagramación: Oscar Claros

Ilustraciones de interiores: Lucía Quiroga @lulingdelviento

Las opiniones contenidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Este documento se publica bajo licencia Creative Commons:

Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Esta licencia permite descargar y compartir esta obra con otros, siempre y cuando se atribuya la autoría y fuente de manera adecuada. No se permite, sin embargo, cambiar de forma alguna los contenidos ni crear obras derivadas o hacer un uso comercial.



www.elcanibal-inconsecuente.com



La colección Biblioteca Boliviana de 1928 y los libros de historia que Carlos Medinaceli recomienda publicar

Los siguientes son dos textos del escritor Carlos Medinaceli publicados en el periódico *El Día* de Potosí en junio de 1928.

Ximena Soruco



El primero no ha sido compilado en ninguna de las colecciones de artículos sobre este crítico, mientras que el segundo se publicó en *Chaupi p'unchaipi tutayarka*, aunque sin el contexto del primero no era posible comprender su sentido. Ambos se refieren a una iniciativa editorial del Estado boliviano de 1928 que nunca se realizó, pero nos ofrecen el conocimiento bibliográfico y las recomendaciones de este escritor para una biblioteca histórica, todavía pertinentes hoy. También nos muestran el proyecto de publicación que nuestro autor tenía en mente, una *Historia de la literatura boliviana* que no llegó a escribir, porque indica que en Potosí, donde vivió entre 1915 y 1929, no logró conseguir las obras literarias bolivianas que requería para completar su estudio. Estas publicaciones son parte del trabajo de recopilación hemerográfica de los artículos de Carlos Medinaceli entre 1915 y 1949 y la edición de su obra completa que Ximena Soruco está realizando.

Hacia la creación de la Biblioteca Boliviana

Un inteligente acuerdo del supremo Gobierno

Como recordarán nuestros lectores, nos hemos ocupado en estas columnas en repetidas ocasiones acerca del valor que representan nuestros escritores de las épocas pasadas, aquellos que, para llamarlos de alguna manera, dimos en designarlos *los clásicos*, aunque en realidad no lo sean, ni por la índole de su obra, ni por su orientación estética. Entre esos artículos nos permitimos recordar los dos que escribimos cuando el centenario de don Félix Reyes Ortiz y últimamente al referirnos al de don Daniel Campos, que se avecina. En ellos emitimos una serie de conceptos que no sería ocioso repetirlos ahora, puesto que, según nos parece, ni siquiera fueron tomados en cuenta. En síntesis, veníamos a estatuir lo siguiente: que publicar una Biblioteca Boliviana de

estos autores venía a ser fundamentar la nacionalidad, puesto que es por el arte, singularmente, por donde se revela el alma de las naciones. Aludimos repetidas veces a lo hecho en la Argentina con la Biblioteca de Cultura Argentina fundada por Ingenieros y ponderábamos la urgencia de realizar otro tanto entre nosotros. Aunque emitíamos estas ideas, que más que ideas eran angustias patrias, sin la menor esperanza de ser escuchados, ahora nos resulta que el supremo Gobierno –sin conocer, claro está, nuestras modestas opiniones, publicadas en estas modestas columnas que nadie lee– va dando realidad a aquella esperanza nuestra, con el acuerdo que acaba de celebrar con la casa editora Flores San Román, según el cual, esta casa, editará cien tomos de autores nacionales antiguos, cuyas obras o se encuentran agotadas y son poco menos que inencontrables o es necesario recogerlas de los periódicos y revistas donde fueron publicadas. El gobierno se compromete a adquirir doscientos ejemplares de cada una de las obras editadas, para distribuirlos en colegios y reparticiones oficiales.

El acuerdo es magnífico y responde a una necesidad sentida en el país. Lo que importa ahora es que la edición de nuestros *clásicos* sea hecha en buenas condiciones. La casa editora deberá hacer una selección de autores y obras. Este es el punto más importante y a él le vamos a consagrar una serie de artículos en *El Día*, permitiéndonos indicar una nómina de autores y libros, los que merecen la preferencia en la edición a hacerse, según nuestro concepto. Ciertos estudios acerca de la *Historia de la literatura boliviana* que traemos entre manos, creemos que nos autorizan para contribuir, generosa y patrióticamente, a esta empresa.

No tratamos de imponer nuestro criterio –que lo juzgamos muy falible–, sino, únicamente, de sugerir ideas, juicios y observaciones. Los señores Flores Román pueden tener la mejor voluntad para esta empresa, pero creemos muy natural y humano que reclamen las indicaciones bibliográficas y críticas de todos los escritores nacionales que conocen, aunque sea muy someramente, la literatura de su patria. A esta empresa, nosotros vamos a contribuir con este grano de arena. Creemos que no se mirará con el olímpico desprecio con que los literatos paceños acostumbran vernos, por lo menos en esta ocasión, ya que se trata de hacer una obra *nacional* y ha habido tan buenos escritores en estos, por ahora desdeñados, *pueblos del interior*, como en la urbe capitolina y no sería lícito que, por falta de una indicación oportuna, se dejara de editar un libro que, a todas luces, debiera figurar con preferencia a otro. Tenemos pues la esperanza absurda de ser escuchados por esta única ocasión, puesto que no se trata de que se tome en serio nuestras ideas, porque nosotros, *los del interior*, no hemos tenido nunca ideas o las hemos tenido muy resfriadas, sino, únicamente, de una modesta y paciente aportación de datos bibliográficos que está al alcance de cualquier hijo de vecino que tiene una buena memoria libresca y maniático amor a los libros, virtudes, como se ve, subalternas y que –así lo esperamos– no ofenderán a nadie. Continuaremos, pues...

[*El Día* (Potosí), 16-06-1928: 3]

Datos para la creación de una Biblioteca Nacional

El género histórico en el primer periodo de la primera época

Si la producción intelectual en los géneros propiamente literarios como la poesía, el drama, la novela, etc., es más de un valor cronológico que intrínseco durante este período, no pasa otro tanto con la historia, pues ha sido el género más afortunadamente cultivado entre nosotros, tanto que contamos con un exponente parangonable con los más eximios historiadores de América, Gabriel René Moreno, príncipe de nuestros prosistas. A su obra consagraremos artículo aparte.

Ya que no es posible detenerse en puntualizar bondades y características de nuestros historiadores, nos vamos a limitar a una simple catalogación bibliográfica, con someras indicaciones de las obras que valdría la pena fuesen reeditadas:

- 1) *Apuntes para la historia de la Revolución en el Alto Perú* por Unos *patriotas* (seudónimo de Manuel María Urcullo). Es interesante porque el autor es contemporáneo de los asuntos que relata.
- 2) *Ensayo sobre la historia de Bolivia* por Manuel José Cortés.
- 3) *Bosquejo de los progresos de Hispano-América* por Manuel José Cortés.

- 4) *Historia de Bolivia* por Luis Mariano Guzmán.
- 5) *Estudio histórico de Bolivia bajo la administración del general José María Achá* por Ramón Sotomayor Valdez.
- 6) *Memorias de la historia de Bolivia desde el año 1808 hasta 1846* por Manuel Sánchez de Velasco (manuscritos inéditos. Actualmente en poder de la Sociedad Geográfica de Sucre). Sánchez de Velasco proporciona minuciosos datos sobre los últimos días coloniales.
- 7) *Historia de Bolivia* por Pedro Kramer (solo llegó a publicar el primer tomo, hasta el capítulo VIII, que trata de la cultura incaica. El resto de la obra debe conservar su familia, en La Paz).¹ Kramer fue un historiador muy documentado y nutrido de conocimientos.
- 8) *Estudios históricos de monseñor Miguel de los Santos Taborga. Capítulos de la historia de Bolivia*, compilados por Luis Paz (llega hasta la segunda expedición auxiliadora argentina, comenzando por la guerra de independencia. Habría que añadir a esta obra, *Un capítulo de la historia de la época colonial*). Taborga es un prosista vigoroso y un historiador documentado y profundo. Historiadores fragmentarios Fuera de René Moreno, de quien nos ocuparemos aparte, los principales son:
 - 9) José María Santiviáñez: *Vida del general José Ballivián*.
 - 10) José María Santiviáñez: *Rasgos biográficos de Adolfo Ballivián*. De Jenaro Sanjinés habría que reeditar:
 - 11) *Apuntes para la historia de Bolivia bajo la administración del coronel don Agustín Morales*.
 - 12) *Historia de Bolivia bajo las administraciones de don Adolfo Ballivián y don Tomás Frías*.
 - 13) *Las constituciones políticas de Bolivia*.
 - 14) De José Rosendo Gutiérrez *Estudio sobre el coloniaje en el Alto Perú. Alonso de Alvarado, corregidor de La Paz*. De Juan Ramón Muñoz y Cabrera, las dos obras que nos ha dejado:
 - 15) *La guerra de los 15 años en el Alto Perú* y
 - 16) *Vida de don Bernardo Monteagudo*. La reconstrucción biográfica de Muñoz y Cabrera la ha hecho Gabriel René Moreno. Este inquieto hombre de letras, periodista en cinco repúblicas, consejero, unos días, de los tiranos y detractor otros, es acaso la personalidad que mejor refleja en su carácter, vida e ideas, la caótica incoherencia de la época. Sus dos obras de historia –las arriba mentadas– tienen copia de detalles y juicios interesantes. Hoy son rarísimas.
 - 17) *Rasgos históricos y tradicionales de la ciudad de Mizque* de Eufonio Viscarra.
 - 18) *Chuquisaca. Reminiscencias históricas* por Nicolás Acosta.

1 [Pedro Kramer tiene otro texto, *Historia de Bolivia, compendio*. La Paz: Imprenta La Tribuna, 1894, que va desde el periodo prehispanico hasta el año de su publicación, y que es cinco años anterior al referido por Medinaceli y que seguramente él no conoció].

19) *Escritos literarios y políticos de don Adolfo Ballivián* compilados por Nicolás Acosta. Este laborioso bibliófilo tiene numerosos trabajos críticos, históricos y biográficos, como prólogo a libros editados por él, de otros autores.

De Santiago Vaca Guzmán, fértil y laborioso escritor, habría que reeditar, urgentemente, fuera de sus novelas, de las que nos ocuparemos en sección aparte, ante todo los siguientes trabajos:

20) *La literatura boliviana, breve reseña* muy buscada por los estudiosos y reunir, en un solo volumen, los siguientes folletos:

21) *Club Industrial. La Aduana Nacional. Reformas solicitadas sobre la Ley de Aduana para 1879* (Buenos Aires, Imprenta Coni: 1879, 44 págs.); *La usurpación en el Pacífico. Bolivia y Chile y sus tratado de límites* (Buenos Aires: Coni, 1879, 112 págs.); *Intereses comerciales entre Bolivia y el Plata. El Pilcomayo* (Buenos Aires: Coni, 1880); *El derecho de conquista y la teoría del equilibrio en la América Latina* (238 págs.).

22) Otro volumen podría componerse con los siguientes folletos: *El doctor Arce y su rol en la política boliviana* (61 págs.); *Bolivia. Origen de su nacionalidad y sus derechos territoriales* (79 págs.); *Los Estados Unidos y el conflicto del Pacífico* (23 págs.); *La ruta oriental de Bolivia* (60 págs.); *Oro, para dominar el oro, plata* (bolada de aficionado); *Con la ley monetaria del 1891* (104 págs.); *La nacionalización de los extranjeros* (conversación familiar); *Con un proyecto de modificación de la ley de ciudadanía vigente* (150 págs.); *Exploración al Pilcomayo*.

23) Otro volumen más se podría coleccionar con el resto de sus folletos, todos ellos muy interesantes, los principales son: *El Chaco oriental, su conquista y civilización* (248 págs.); *Obligaciones del contrato de compra-venta* (22 págs.); *Los derechos civiles en la mujer* que es una de sus obras más aplaudidas. Fue presentada como tesis al Congreso de Abogados reunido en Montevideo. Vaca Guzmán es uno de nuestros mejores y más laboriosos escritores. Repetimos, urge reunir su obra.

24) De Modesto Omiste habría que coleccionar en volumen, sus estudios sobre *Los acontecimientos ocurridos en Potosí en los años 1810 y 1812*, publicados en la *Revista Potosí* que sostuvo la Sociedad Cortés en 1877 (en esta ciudad posee esta colección de revistas el señor Armando Alba).

25) De don Samuel Velasco Flor, sus *Vidas de bolivianos célebres* que se publicaron por entregas. Son biografías llenas de pormenores curiosos e interesantes.

26) De Ernesto Otto Rück, cuya bibliografía es abundantísima, se podrá coleccionar varios volúmenes. Rück publicó cinco volúmenes, de a 300 páginas, pero queda muchísimo inédito de él y muy importante, tales como estos:

a) *Asientos minerales de Bolivia. Índice geográfico alfabético*;

b) *Minería. Descripción de los minerales de Bolivia*;

c) *Noticias sobre los principales socavones de los minerales de Bolivia y obras sobre esta materia*. (Véase el folleto “Ernesto Otto Rück. Su vida y sus obras”, por Federico Rück Uríburu. Asunción, Talleres Zamphiropolis y Cía: 1912).

27) Otra obra –también inédita– de Rück, es esta: *Datos para la historia de Potosí. Cronología de los gobiernos desde su fundación hasta 1825. Extracto de sus anales y de su historia. Biografías y bibliografías*. Al ocuparse de esta obra *El Tiempo* de Potosí (número 1035), decía, entre otras consideraciones: “Registra también la obra importantes documentos referentes a muchas minas de Potosí que serán de suma utilidad para la clase minera. En suma, será meritísima y utilísima obra, consultada por todos, en cualquier tiempo y aún después de siglos, como la más amplia y ajustada a la verdad histórica y cronológica”.

28) Otros libros de Rück: *Diccionario biográfico, estadístico, histórico de Bolivia; Efemérides bolivianas de los años 1865, 1867, 1869, 1870* (es una crónica diaria del sexenio llevada por el autor día a día. Su interés histórico es enorme); *Guía general de Bolivia; Índice comentado de los 16 tomos en folio de las Reales Células y Órdenes Superiores de Potosí; Los gobiernos del Alto Perú; Biografías de europeos notables en Bolivia y escritores extranjeros en Bolivia; Bolivia. La Corte Suprema de Justicia desde 1826 hasta 1904; Materiales para una obra sobre la Hacienda Pública de Bolivia. Miscelánea estadística y financiera; Navegación sobre el río Pilcomayo; Las lagunas de Potosí, etc., etc.* La nómina de sus manuscritos que han quedado inéditos, alcanza a 67, todos ellos de mucho interés. Actualmente deben de encontrarse en la Biblioteca Nacional de Sucre, que adquirió la biblioteca de ese conspicuo patriota. Tal vez se encuentran en peligro de desaparecer. Convendría editar algo, por lo menos.

29) Joaquín Lemoine: *Biografía del general Eliodoro Camacho*.

30) Para no alargar más esta nómina de historiadores correspondientes al primer periodo de la primera época, vamos a limitarnos a recomendar la edición del libro *Historia de Chuquisaca* por Valentín Abecia. Este escritor, como polígrafo e historiador, sigue en importancia a Gabriel René Moreno. Su *Historia de Chuquisaca* es una preciosidad por la vivacidad del relato. Como de los libros de Taine se ha dicho, aunque estén cargados de documentación y verismo histórico, se leen con la amenidad de una novela, lo mismo se puede aplicar a estas páginas del bibliógrafo chuquisaqueño. Su *Historia de Chuquisaca* fue publicada, por partes, en los boletines de la Sociedad Geográfica de Sucre, desde el número 27, tomo III, 31 de mayo de 1901, hasta el número 93, en que concluye. Hemos visto esta colección de boletines en poder de don Carlos Abecia, empastados y debidamente catalogados, con prólogo, índice y otros detalles bibliográficos, listos para ir a la imprenta.

Con los treinta libros de historia nacional señalados arriba y los veinte de Gabriel René Moreno, que indicaremos en otra oportunidad, serían cincuenta tomos de historia boliviana, que deben editarse por cuenta del Estado.

[*Chaupi p'unchaipi tutayarka*, 1978: 365-372]

Por una alquimia de las sombras o la ascésis del exceso. Notas en torno a la poética de Sáenz y Bacon

Diego Loayza Minaya

1. El cuerpo o la sombra de la sombra

*La oscuridad me preocupa –la
noche del cuerpo me preocupa.
El cuerpo de la noche y la
muerte del cuerpo, son cosas
que me preocupan.*

Con una espiritualidad concreta y jubilosa, una gravedad mística hasta el estremecimiento, Jaime Sáenz publica un poema llamado *La Noche* apenas tres años después de que Francis Bacon diera a conocer su *Tríptico inspirado en La Orestíada de Esquilo*. Ambas obras consolidan la poética extática propia de esa rara y preciosa religiosidad atea (emanada de un hambre voraz de metafísica aun asumiendo la ausencia o indolencia de Dios) de un siglo cimentado en sangre, aceite

y papeles, y todos los fantasmas. Estos dos *bateleurs*, creadores de obras excepcionales en el siglo xx, modelan (y encarnan) un hombre que se niega a vivir como si se pudiera vivir a expensas de un cuerpo, negándose a rebajarlo a vil instrumento de o para algo más, algo aparentemente más importante que habría que descubrir en esta travesía vital. Aquí, el cuerpo es la clave; sus secretos, sus humores, sus caminos, y nada más. Nada más real. La experiencia somática deviene en consagración de la muerte y recordatorio ascético de lo pasajero, la hermosura de lo pasajero. Así como él mismo carga su sombra, este cuerpo, para el ojo extasiado, no es sino sombra cargada. De ahí que este hombre nuevo que es cuerpo nuevo, al celebrar la inalienable libertad de lo innombrable, pasa a ser fatalmente cuerpo prohibido.



2. La enajenación: principio estético, ético y ontológico

*Pues el cuerpo que te habita, en
realidad, eres tú;
sólo que tu cuerpo deja de ser tú;
y pasa a ser él.*

Así como la homosexualidad de Sáenz ha sido objeto de un sospechoso velo en la hermenéutica de su arte, considero que la afición al alcohol (para no incurrir en nombrar ese *pathos* categorizado como alcoholismo) de Bacon ha sufrido una sospechosa paliación entre biógrafos y críticos, al ser relegada, como máximo, a anécdota biográfica. Nada más ruin que inmiscuirse en la vida privada del poeta para inflar o reducir el valor de su trabajo. El problema es que en el caso de Sáenz como en el de Bacon, la biografía jamás funge de anécdota dado que ambos han construido un *modus vivendi* dedicado a la construcción de su obra, concebida como alquimia transfiguradora y manifiesto libertario de (su) humanidad. No se trata tanto de plasmar

la vida en la obra sino de vivir por y para la Obra. El alcohol (aunque ninguno de ellos produjo el grueso de su material en estado de ebriedad), ese brebaje indómito, revela, desnuda la fragilidad de la identidad, lo artificial del yo, la atroz contradicción de ser y no ser al mismo tiempo, la apuesta irracional de vivir como si fuera la última vez y el horror del día siguiente, incorporar la materia oscura del olvido como una pequeña muerte. Esa vocación de vivir la Obra hasta rozar con la autodestrucción, ese lanzarse al vacío para experimentar con ferocidad el nudo de toda ambigüedad ontológica, esa noche del alma que se invoca solo a través de la ingesta de alcohol, en un trance de inconmensurable júbilo (que también es un flagelo, una “disciplina”) parece ser el experimento alquímico para destilar un trozo de imagen, un retrato borroso, fragmentado y abominable de uno mismo, aferrándose a nada con agónico esfuerzo.

3. La imagen pura como exceso (y viceversa)

*Pues existe un mandato, que tú
deberás cumplir.
en homenaje a la realidad de la
noche, que es la tuya propia;
aun a costa de renunciamentos
imposibles, y de interminables
tormentos,
deberás decir adiós, y recogerte
al espacio de tu cuerpo.*

En el exceso, en la desviación, en la decadencia, en la deformación, en la versión

monstruosa fruto del desenfreno, el hombre se enfrenta a sí mismo, libre, emancipado por fin de los moldes de la sociedad, de la jaula de acero. ¿El precio? La soledad absoluta, el exilio total, la dolorosa amputación del confort existencial, la renuncia a todo valor ajeno a la conciencia de la muerte, en fin, la demencia, la autodestrucción y todos sus derivados. Sin embargo, lejos de la angustia wertheriana y antagonista al frío nihilismo posmoderno, esta es una apuesta celebratoria y jubilosa de la experiencia vital, donde estar vivo es estar, día a día, muriendo un poco. Estéticamente, esta peculiar ascesis deriva en una pesquisa de la imagen por la imagen misma, y eso, para poder morir antes de morir, orillar el más allá.

4. Los cuartos

*-como esa soledad que uno
imaginaba de niño,
con un retrato desaparecido y
una rueda inmóvil, en el cuarto
oscuro.*

En el Tríptico inspirado en el poema *The Sweeney Agonistes* de T.S. Elliot, Bacon, más que encuadrar encierra, enjaula a sus personajes en interiores, en habitaciones que, misteriosamente, a pesar de enclaustrar, se abren a dimensiones vertiginosas, laberintos y cortocircuitos espacio-temporales propios del alma humana. Esa fusión tan prístina entre interior e interioridad ejerce su magia en las palabras del pacheño y en las composiciones del irlandés con el mismo grado de maestría.





Los cuartos en la penumbra albergan coordenadas de un espacio de ambigüedad (donde la geometría cartesiana se confunde con la arquitectura irracional de visión febril) que ocupará cabalmente esta figura fantasmal, esta imagen sublevada, es decir, el cuerpo de la muerte. En este esquema, la exterioridad, por más que se encuentre contigua y vista o sugerida a través de una puerta o una ventana, es experimentada como si fuera otro universo, un universo remoto y vetado desde ese *huis clos* inexpugnable que habita el poeta ensimismado.

5. Kafka, la abolición de la metáfora

En las infinitas concavidades de tu cuerpo, existen infinitos reinos de la oscuridad; y esto es algo que llama a la meditación.

Quizás el tronco común que une a Sáenz y a Bacon en una constelación de “tejedores de pesadillas” (*monstrorum artifex*) en el firmamento de las artes es su filiación a Kafka, a lo kafkiano. Y esto, probablemente más por las intenciones creativas, la forma demiúrgica de encarar la Obra, que por un contenido específico (aunque las coincidencias a este nivel también sean inevitables). Más allá de los estereotipos

y obviedades que encontramos sobre este trío en el imaginario popular como el gusto mórbido por la soledad y la extrañeza, la locura, el vacío existencial, el absurdo de la vida en sociedad, etc., considero necesario resaltar sobre todo la voluntad y capacidad poética de crear realidades ontológicamente emancipadas aunque disfrazadas de rutina o normalidad, universos detallados a la minucia, con sus propias reglas, contradicciones y posibilidades, su propia matemática; en fin, la construcción de un nuevo héroe, ajustado a la modernidad imperante. En efecto, Kafka es de esos escasos poetas que ha sabido destilar en filigrana la sustancia mitológica del humano racionalizado, urbanizado, domesticado. Es a través de la persistencia de la mirada mágica de la primera infancia en el cuerpo y rol de un adulto que se revela lo absurdo, grotesco y pesadillesco de este hombre común en su vida común, el hombre civilizado. La claridad que percibe la mirada sublime del poeta no revela sino fantasmas, fantasmas que son más cargados de realidad que la enorme tramoya de convenciones sociales. La originalidad de su propuesta radica en la abolición de la metáfora como recurso, apostando por una meta-realidad donde, por supuesto, son desgarrados los velos que

separan la subjetividad y la objetividad, la vigilia y el sueño, la rutina y la pesadilla. Por último, pero no menos importante, ¿cómo se alcanza ese grado de sutileza en una Obra tan abismal y desgarradoramente humana sino adoptando una convicción más ética que lúdica en relación al (buen) sentido del humor? Si bien la palabra (por la distancia, interferencia o ambigüedad entre el nombre y lo nombrado, además de su cualidad sintagmática) permite un terreno más fértil para esta vocación que la pintura, es denominador común en estos creadores, el trabajo (a través de una cocina que implica dosis rigurosamente precisas para no caer en la caricatura o el pastiche), de deformación como vehículo hacia una realidad más pura, más contundente y, finalmente, más verdadera que cualquier descripción cargada de objetividad intelectual y académica.

6. Más allá de lo real, lo verdadero. Velázquez

El Ismael era un hombre muy extraño; tenía no sé qué enigma

- mucha vida, y mucha muerte.

A pesar de haber asumido con extremo rigor esa forma irreligiosa de inmolación por y para la Obra, ese autoexilio, Sáenz y Bacon vivieron rodeados de amigos y de personajes tan excéntricos y singulares como representativos de sus respectivos contextos urbanos y de la época que les tocó vivir. Todos ellos, no podía ser de otra manera, fueron incorporados en el corpus de ambos a través de una aproximación velazquiana del retrato, es decir, la captura vital de lo indecible de cada individuo, lo que está fuera

de toda categoría, incluyendo aquella que engloba la "identidad" o la "personalidad" como atributos atemporales. Es el rostro de sus sujetos sumergido en el tiempo y el tiempo sumergido en la humanidad de sus sujetos que plasman las pinceladas de un genio como Velázquez quien, junto a Rembrandt indudablemente, cambió la esencia del retrato, su vocación. Esta proeza fue alcanzada al incluir la textura del devenir, lo perecedero, lo inestable del sujeto ya no como accidente sino como parte esencial de su humanidad, de su ser más verdadero (sea éste un rey o un borracho de taberna). Una síntesis tan poderosa se aparta en la misma medida del idealismo clásico que del realismo objetivador, ese que busca la "copia fiel". Si uno viaja a través de las telas de Bacon o los relatos de Sáenz, se encontrará retratos recurrentes de individuos históricos singulares que, por la captación amorosa y desinteresada de esa misma singularidad, alcanzan el espectro arquetípico del espíritu humano y resplandecen como santos en un altar profano. En estas composiciones que nunca dejan de ser del todo autorretratos, los alquimistas de la sombra dejan la pauta de un amor abismal por la condición humana, una brizna de ternura redentora en medio del remolino.

7. Ciudad, infinita soledad

En todo caso, tu morada, tu ciudad, tu noche y tu mundo, se reducen a tu cuerpo.

Así como son muchas las afinidades, las coincidencias de "elementos poéticos" en jerga de Bachelard, en estas soberbias trayectorias, es indiscutible que también

se pueden encontrar diferencias abismales (lo contrario sería contradictorio con la grandeza que atribuyo a cada una de ellas). Y, quizás, el mayor abismo estético que las separa proviene del abismo real que existe entre La Paz y Londres. La primera, anclada con tenacidad en lo alto del Ande, bogando en una temporalidad cansina, en un lejano confín del imperio de la modernidad; la segunda en cambio, una megápolis frenética, núcleo y punta de lanza de la vida moderna, del mercantilismo capitalista, del *spleen* y del destape individualista de posguerra (no olvidemos que Bacon murió siendo una celebridad a nivel mundial mientras que Sáenz dejó este mundo siendo prácticamente un desconocido aun en Bolivia). Sin embargo, es admirable cómo aun así se descubre en ambos el gusto por esa contradicción propia de la vida urbana (que es más una fatalidad) donde la proximidad física cohabita con una enorme distancia emocional y donde la aglomeración y la densidad conllevan al aislamiento, al repliegue solipsista, la cerrazón, en fin, a una clase de soledad que solo el que habita la urbe intuye. La ciudad moderna, esa maraña de relaciones, encuentros e interdependencias, paradójicamente reafirma la soledad como una condición a priori de la experiencia humana. Esa condición puede ser *pathos*, maldición o condena si es resistida, si se vive como un padecimiento. Sin embargo (he ahí la alquimia), asumida, agradecida y, a su manera, "consagrada", esta soledad del habitante de la ciudad se transmuta en aliada y fuente de verdades y certezas vetadas al bullicio de la vida gregaria y los valores de confort existencial.



H. Onofroff

Onofroff

Próximamente llegará el mundial fascinador

Profesor de psicología, ex-Catedrático de la Universidad de Montreal Canadá, Conferencista Experimentador de la "Sale de Capucines" de París, Miembro fundador de la Sociedad Magnética de Francia, de la Sociedad Médico-Psicologica Italiana, de la Psychological Association de Londres y de la Academia de Ciencias de Nueva York.

Imp. "El Comercio de Bolivia"

Cuadernito de composiciones epigramáticas

Wilmer Urrelo

Quién habrá sido Enrique Santiago Soruco, me pregunto. Quién el dueño de este cuadernito de otrora tapas verdes. Quién serías y cómo serías. Si alto, chato o flaco o gordo. Quién habrá, pero sobre todo qué te habrá impulsado a copiar de puño y letra las 367 composiciones epigramáticas del cuadernito de tapas verdes.

Qué o mejor dicho para qué: para poder leer a estos autores por todo lo que restaba de este año –de 1866, me refiero– acá en Cochabamba, Bolivia. Habrá que preguntarse también qué fuerza tendrá la literatura, la buena o la mala, eso no importa, qué fuerza de cataclismo tendrá para que alguien (un adolescente, un adulto) se tome el trabajo de copiar las composiciones de J. M. Villergas, por ejemplo, un escritor contemporáneo a tu existencia y que ahora nos suena a otro universo.

“Juan se retiró a las diez”, copia Enrique Santiago Soruco en el cuadernito de composiciones epigramáticas, “y el padre, que no es cobarde, dijo: ¡Infeliz si otra vez vuelves a casa tan tarde!”

Porque a lo mejor J. M. Villergas te hacía reír. Porque a lo mejor leerlo era una manera de burlarse del mundo, y porque también eso significa que siempre hay gente que se ríe de otra gente, que pueden pasar más de cien años desde 1866, que puede caer sobre la tierra un siglo y más pero que siempre habrá gente riéndose de otra.

Por qué este Enrique Santiago Soruco habrá pasado buena parte de su tiempo copiando estos versitos, por qué no estar más bien angustiado por la madre demente que agonizaba en una casa cochabambina, por ejemplo, aquella madre que cuando lo veía se jalaba los cabellos y me lanzaba una mirada fría y llena de significado.

¿Qué va a ser de vos cuando yo fallezca, maldito?

Porque esas cosas ya no me importaban en realidad y porque más bien estaba pensando todo el día en darle forma a este cuadernito de tapas verdes, en darle un orden lógico a sus páginas aún en blanco, cuando pensaba a qué poetas elegir y qué versos y qué tinta y de qué color para poder escribir y si este ejercicio no era más bien una manera de sentirme un escritor.

Qué clase de escritor te habrás sentido entonces, con quiénes te identificabas y con quiénes definitivamente no.

Sin imaginar siquiera que vos, que ahora escribes esto acerca de mi cuadernito de composiciones epigramáticas, ibas a encontrarlo en los libros usados del Mercado Lanza; sin siquiera pensar, pese a los gritos de mi madre orate.

Están empezando a llover perros verdes otra vez, hijo.

Sin pensar que toda esa carga de desesperación y dolor iba a sobrevivir más de un siglo.

Qué y cómo y ante todo por qué llegó este cuadernito de composiciones epigramáticas a mis manos, qué pasó en el destino de los seres humanos para que cualquier día de 2013 te vea en medio de los libros usados del Darío, y qué hizo que me acercara a ver qué era y al abrirlo no pudiera creer la suerte de bibliófilo, esa suerte.

Como la vez que pillé la primera edición de *Poeta en Nueva York*, de García Lorca.

Qué hace pues que el destino literario amarre cuerdas y acontecimientos, que tense cables y entierre estacas en el suelo.

Y todo cuando a lo mejor tu madre loca pensaba que había seres así que pequeñitos que habitaban adentro de su cabeza y que esos seres así de diminutos controlaban los hilos de su cerebro, que lo manipulaban moviendo palancas y viendo salir vapor de agua de unas chimeneas llenas de hollín: ahí estas vos, Enrique Santiago Soruco, copiando el verso 212, sin pensar que, sin vislumbrar siquiera Sin pensar que hoy, 27 de abril de 2020, el fin del mundo está esperándonos agazapado a la vuelta de la esquina.



La ciudad de paz

La Paz de Ayacucho a vuelo de pájaro

Una capital sudamericana

Fanny B. Ward

❧ (1) ❧

Fanny B. Ward fue una periodista estadounidense particularmente prolífica y, sin duda, una de las mayores corresponsales de viaje de su época. Según Carlos Arrizabalaga, uno de los pocos que ha estudiado su obra y quien me introdujo a ella, Ward habría nacido en 1843, en Michigan, y para la década de 1870 se iniciaba en la prensa con una columna destinada al público femenino. A partir de este momento, probaría una verdadera vocación en el oficio y se emplearía incansablemente como columnista a destajo en varios medios locales de su país. A esto se sumaría su pasión por el viaje, que la llevaría a recorrer gran parte del continente americano. La encontramos en Bolivia entre los años 1890 y 1892, y no solo en ciudades como La Paz, sino también en la región selvática, hacia donde emprende una exploración de quince días “para buscar las fuentes del Amazonas”. La historia de esta mujer en tierras bolivianas está aún pendiente, pero sus reportajes nos permiten hacernos una idea de su espíritu sensible y de su pluma amena. A continuación, presentamos la traducción de un artículo que escribió sobre sus impresiones en La Paz y que se publicó en Utah a mediados de 1890.

❧

La Paz, Bolivia, 29 de julio de 1890
(correspondencia especial del *Herald*).-

Hay un proverbio en español que dice:

*Música, miel y ventana no son buenas
en la mañana.*

Lo que significa que la música, la miel y pararse frente a la ventana son indulgencias perjudiciales para la parte más temprana del día. Sin embargo, a pesar de este mandato, parémonos en el balcón de nuestro hotel, que da a la plaza central de este extraño casco antiguo, para disfrutar de las escenas urbanas y del sol de la mañana.

¡La “ciudad de paz”! Contemplando las magníficas montañas que se extienden hacia cada lado del horizonte, uno deja de interrogarse sobre su peculiar nombre al recordar a los primeros españoles que exploraron estas áridas alturas en busca de oro e indios por conquistar y encontraron esta verde ollada, en la que estuvieron felices de descansar de sus travesías. Esto llevó a que se estableciera una

postea militar que después se convertiría en una ciudad y, en 1548, don Alonso de Mendoza, que al parecer tenía una vena poética en su sórdida alma, la bautizó solemnemente como Nuestra Señora de La Paz. El nombre le fue cambiado hace unos 65 años, después de la decisiva batalla de Ayacucho, a través de la cual Bolivia se independizó de España y cuyo tratado final de paz fue firmado aquí, en La Paz de Ayacucho.

Y ciertamente, el mismísimo el espíritu de paz, o de indolencia, parece planear sobre este escenario. A causa de su altitud –alrededor de unos 13.000 pies sobre el nivel del mar–, todo el mundo se mueve lentamente, si es que acaso se mueve, dado que, por culpa de ese molesto malestar llamado *sorojchi*, uno tiene problemas al respirar tras la actividad física. Aquí arriba, el invierno y el verano se parecen mucho, ya que, completamente resguardado de todos los vientos que soplan, el aire lleva en sí mismo el frío de los glaciares cercanos. En la tarde, afuera es relativamente agradable, pero las casas,

ninguna de las cuales tiene algún tipo de aparato para la calefacción, son húmedas y frías como muchas tumbas, exceptuando los cuartos en los que entra el sol del mediodía. ¡Imagínense una comunidad civilizada en la que el agua se congela por las noches y las heladas son frecuentes, dependiendo solo del calor del sol, especialmente en estas alturas en las que ese astro es todavía más cambiante que la luna y se rehusa a mostrar su cara por días enteros! La “ropa de verano” nunca es necesaria en La Paz. Todo el mundo usa abrigo sin importar la estación y lo hace tanto fuera como dentro. Curiosamente, la gente, incómoda, temblando en sus hogares con mantas y pieles encima, tiene un prejuicio invencible contra el calor artificial y cree que mantener un fuego en la estufa o en la chimenea significaría un daño total para la salud. Un caballero norteamericano que reside aquí

me prestó una máquina para quemar kerosén y así mitigar el frío mortal de mis apartamentos, ¡y fue grande la consternación en el hotel cuando lo descubrieron! No solo me advirtieron repetidamente que mi vida corría serio peligro por esto, sino que también toda la casa lo hacía y, cuando la gripe llegó un poco después y se cebó con sus víctimas bajo este techo, como en todas partes, nos molestaron excesivamente con ciertos indicios sombríos que probaban que toda la enfermedad y la muerte estaban directamente relacionadas a esa estufa.

pero hay compensaciones por todo lado para los enfermos de la vida y cualquiera con un ojo para lo pintoresco puede encontrarlas, incluso en La Paz. Miremos “a lo alto de las montañas”, como dice el salmista, qué maravillosas sus manchas de luz y sombra, que van desde el púrpura más oscuro hasta el gris más pálido. En la parte opuesta de nuestra ventana, atravesando el cielo, el Illimani, el gigante centinela de los Andes, se erige como un fantasma, blanquísimo solo como la nieve pura puede serlo; mientras que a cada lado, extendiéndose tan lejos como el ojo puede ver, hay líneas de montañas elevándose por encima del horizonte –verde y dorado en las soleadas faldas, amatista y marrón un poco más allá y, en las alturas lejanas, azul vaporoso.

Frente al Illimani y, en apariencia, muy cerca de su trasfondo nevado (pero, en realidad, distante de unas cuarenta millas o más), se alza la oscura torre de un santuario de la ciudad con sus cinco picos y sus varias campanas; y, todavía más próximo, mirándonos de frente al otro lado de la plaza, se encuentra un edificio celeste de puertas

guindas, columnas y una gran torre blanca con un reloj, y que antes fue una iglesia, pero que ahora –atascado en medio de circos y anuncios de lotería– es usado por el Congreso para sus sesiones. A uno de sus costados, una estructura de tonalidad lavanda se prolonga hasta la esquina con una gruesa franja verde manzana pintada en el frente y en la que aparece, en letras negras, la inscripción “Café París”, mientras que, al otro lado, un edificio con arcos arriba y abajo, todos de color verde pálido, completa ese lado de la plaza.

Separado por una estrecha calle de los susodichos arcos esmeralda, se erige el palacio presidencial –con sus tres plantas, de las cuales, la primera, tallada en piedra, conserva su color natural, mientras que las superiores están pintadas de celeste. Sus ventanas no tienen postigos, pero cada una está resguardada por un balcón de hierro.

Soldados vestidos de rojo se acomodan todo el día en la entrada y, encima de ellos, ondea la hermosa bandera de Bolivia, con sus tres franjas, roja, amarilla y verde, y el escudo nacional estampado en el medio. Pocas son las horas del día en las que los cuerpos militares no están desfilando o las bandas tocando delante de la casa del presidente. Cada vez que reproducen el himno nacional, una tonada más bien errática y, en mi opinión, sin mucha alma, podemos constatar que la mayoría de los hombres se saca el sombrero. Hubo momentos en la historia del país en los que no

hacerlo hubiera sido peligroso. Flanqueando la imponente mansión ejecutiva y completando el lado derecho de la plaza, se encuentra una estructura a medio terminar, hecha de bloques de piedra blanca, con columnas hermosamente talladas y remates en las ventanas. Este inmenso proyecto fue iniciado hace tiempo y parece que su propósito original fue olvidado, porque ahora la maleza crece de sus paredes sin techo. A pesar de que al menos un cuarto millón de dólares debió de ser invertido, el trabajo ha sido completamente abandonado por varios años.

Al otro lado de la plaza, de cara al palacio, está el hotel central, con sus altos de color rosa pálido y sus bajos de un tono rojo como la frutilla, sus pesados adornos negros y el nombre del propietario desplegado en la fachada en llamativas letras azules. Cerca, se encuentra un restaurante pintado de verde y lila, mientras que su vecino inmediato es todo gris y tiene un salón de billar dedicado a los gemelos históricos Rómulo y Remo. Nuestro lado de la plaza está



ocupado por otro hotel, dirigido por un animado viudo francés; a un lado, una hilera de tiendas y, del otro, una magnífica casa de piedra, a través de cuyas puertas abiertas uno puede a veces vislumbrar sus escaleras de alabastro, sus fuentes, sus estatuas construidas hace varios años por un virrey de España para la amada que poseyó su corazón, pero que nunca tuvo un anillo de bodas. Podríamos notar, *en passant*, que justo detrás de nosotros, en otro hotel, mal llamado Americano, el viajero encuentra instalaciones igual de malas que en los otros tres hospedajes y, cualquiera que él elija, terminará lamentado no haberse quedado en uno de los otros.

La plaza mayor de La Paz, como en otras ciudades hispanoamericanas, es su rasgo principal, a partir del cual irradian todas las demás cosas. Su superficie está pavimentada con losetas de piedra que forman un patrón con barras diagonales, como las calles que la rodean, y las figuras son aún más pronunciadas gracias a la alternancia entre piedras negras y blancas, estas últimas traídas de una isla del lago Titicaca. Filas de arbolitos, la mayoría de ellos muertos o

moribundos, languidecen entre las piedras y el todo está rodeando por una gran pared de adobe. Vale la pena observar la fuente central, una enrevesada composición de alabastro y mármol. Es una pileta circular, bastante amplia y con un tallado muy elaborado, que está llena de agua hasta los bordes y, desde ahí, se extienden a su alrededor unas gradas de mármol. Al centro, se encuentran tres delfines grandes, parados en sus cabezas, sobre las cuales se sostiene una gran concha de alabastro que también está llena de agua y que, a su vez, contiene delfines pequeños en una postura similar, sobre los cuales se apoya otra concha. Esta contiene delfines más pequeños sobre los que hay una concha más; en la parte más alta, se alza una mujer desnuda, alta y esbelta, con un tridente en la mano. El conjunto está protegido por una cerca de metal con largos pilares cuadrados ubicados en intervalos regulares, cada uno rematado por un león marino que vomita agua como si estuviera mareado para que la gente la beba o llene sus jarros con ella.

[Continuará en el próximo número.]

El rosquete y la rosquille

Agueda Vargas Zambrana

La ciudad de Punata celebra cada año la Feria del Rosquete, una fiesta dedicada a la promoción de la tradicional galleta merengada, cuyo origen se disputan cochabambinos, tarijeños y tucumanos.

La masa del rosquete se prepara pacientemente durante varias horas hasta formar las roscas y luego se vierte en una olla de perol con agua hirviendo. Tradicionalmente, para pegar el merengue, los pasteleros y pasteleras se ayudan con una especie de cebolla de sabor neutro conocida como *polla-polla* o *tolla-tolla*, que solo se puede encontrar en las colinas del valle alto cochabambino.

“Recuerdo que mi vecina, cuando éramos chicos, hacía secar los rosquetes en una sábana blanca en piso del patio. Claro, si llovía, había que meterlos rápido a la cocina”, nos cuenta doña Maru, que creció en Punata en los años cuarenta. Si yo le pregunto si está segura de que los rosquetes sean originarios de su pueblo, ella me responde con sorna:

“¡Pero claro! ¿De dónde van a ser? ¡Si a los punateños se les dice chojru rosquetes!”, refiriéndose a aquellos rosquetes que se han endurecido y que sólo pueden comerse remojados.

Sin embargo, es muy posible esta delicia valluna se origine aún más lejos, en Cataluña. Los catalanes tienen su propio rosquete, llamado rosquille. Bastante más pequeño que el punateño, este consiste en una galleta circular con un hueco en el medio bañada de un glaseado de azúcar y limón. Se cree que la perforación de las rosquilles se debía a que los pasteleros de principios del siglo XIX las apiñaban en un palo que luego posaban en sus hombros para venderlas en las calles. La rosquille tiene una textura suave y harinosa, bastante distinta a la consistencia firme del rosquete, lo que nos hace pensar que la rosquille y el rosquete son madre e hijo y, más allá del evidente parecido estético, es el inconfundible aroma del anís lo que los une.



Rosquete punateño

Para hacer la masa, mezclar 750g de harina de trigo con una cucharilla de levadura fresca, 2 de manteca, 3 claras y una cucharada de anís. Amasar hasta el cansancio. Dar la forma de rosca y hacer cocer en agua hirviendo hasta obtener una consistencia sólida. Untar el merengue (250g de azúcar y las claras de los tres huevos) y dejar secar por lo menos una noche.

Rosquille catalana

Mezclar 125g de mantequilla con 12g de anís y ralladura de cáscara de dos limones. Añadir 800g de harina de trigo, 3g de sal, 15g de levadura química, 125g de miel, 160g de azúcar y cuatro huevos. Estirar la masa y cortar las forma de rosca con la ayuda de dos moldes circulares. Hornear veinte minutos a 180 grados y sumergir en un ligero merengue previamente obtenido con un almíbar espeso, las claras de tres huevos batidas en punto nieve y un toque de limón.

La Estrella y el progreso

Juan Pablo Soto Jiménez

¡Gran noticia! Ya tenemos prensa en Santa Cruz. Os va el Nº 1 de la “Estrella del Oriente”. Mucho erraremos al principio, porque, ¿qué pueblo no ha errado también? Sin hábitos para escribir en público, tal vez con exagerados pretensiones de los articulistas. Pero ya viene la generación que está a la puerta para entrar a la escena: ella adoctrinada por nuestras mismas vaciedades, escribirá mejor y en Santa Cruz ya podrá en adelante formularse ese poder que aún no conoce por acá la opinión. Ella nos irá corrigiendo y mejoraremos a La Estrella.

Con estas palabras de júbilo escribía, en 1864, Gabriel José Moreno a su hijo Gabriel René Moreno, de Santa Cruz a Santiago de Chile, sobre la aparición del primer periódico impreso en Santa Cruz, *La Estrella del Oriente*.

La Estrella de Oriente se publicó en la Imprenta de El Estado, que fue trasladada junto con su impresor, Cayetano R. Daza, desde la ciudad de Cochabamba hasta Santa Cruz, gracias a las gestiones realizadas por el doctor Tristán Roca, que en el año 1863 ejercía el cargo de oficial mayor del ministerio de Instrucción Pública, bajo la presidencia del general José María Achá. El periódico *La Voz de Bolivia* se refiere al traslado de Roca a su ciudad natal de la siguiente manera:

El Dr. Tristán Roca. Este patriota e ilustrado jóven, que por algun tiempo ha desempeñado el cargo de Oficial Mayor de Instrucción pública, deja hoi el Gabinete i se marcha al Departamento de Santa-Cruz, del que ha sido nombrado Prefecto ahora pocos dias.

Allí le aguardan tareas, tanto o mas importantes, que las que ha desempeñado en el Gabinete. Todos conocen en Bolivia las empresas de viabilidad terrestre i fluvial en que ha tomado desde tiempos atrás una parte activa el Dr. Roca, como uno de los mas entusiastas i decididos misioneros con que cuenta la República en la propaganda de sus progresos materiales. La apertura del camino del Izoso por el desierto de este nombre, empresa íntimamente ligada con la navegación del Otuquis, es uno de los principales objetos que llaman su atencion. Bastantes sacrificios y desvelos le cuesta ya esta obra, cuya consumacion han impedido desgraciadamente los pasados trastornos políticos.

Por consiguiente, el Gobierno que conoce a fondo los talentos, actividad i constancia del Dr. Roca, espera que en el nuevo cargo que le ha confiado, sabrá contraer con écsito feliz sus esfuerzos al progreso del pais en jeneral i con especialidad del Departamento de Santa- Cruz.

I por lo que toca a nosotros sus amigos personales i compañeros en el Gabinete, nos es mui sensible su separación; el Dr. Roca deja un vacío no solo en el Ministerio, sino tambien en nuestros corazones. Empero, nos sirve de consuelo la grata idea de que la patria va á utilizar sus servicios en ese nuevo puesto, donde le deseamos el mejor écsito (*La Voz de Bolivia*, 20.11.1863).

Como se puede apreciar, la principal tarea de Tristán Roca era la de llevar a Santa Cruz el “progreso”, entendido este como la vinculación con el resto del país mediante carreteras y vías fluviales. Sin embargo, su misión inmediata fue la implementación de una imprenta para la publicación de documentos oficiales nacionales y de orden prefectural.

Así, un 21 de noviembre de 1863,¹ el nuevo prefecto de Santa Cruz, Tristán Roca, la imprenta y su administrador, Cayetano R. Daza, partían de Cochabamba rumbo a Santa Cruz. Aunque no se tiene la fecha exacta de su llegada a esta ciudad ni en que lugar se estableció la imprenta, llamada del Estado, y su administrador, lo cierto es que para el 1º de enero de de 1864 empezó a circular un tabloide con el título *La Estrella del Oriente*,² con una dimensión de 36x23 cm con cuatro páginas a tres columnas. Según indica, la periodicidad sería quincenal, pero alternaría y de tanto en tanto se volvería decenal:

“LA ESTRELLA DEL ORIENTE” aparece hoi en el terreno periodístico. Ella derramarà su luz vivificante sobre un pueblo que recién principia a levantar su voz, para representar el triste cuadro de sus necesidades. [...]

“LA ESTRELLA DEL ORIENTE” abrirá el seno de nuestras selvas i mostrará al mundo las inagotables riquezas que se pudren bajo las sombras de seculares i nemorosos cedros.

“LA ESTRELLA DEL ORIENTE” describirá los grandes i caudalosos ríos que bañan las hermosas praderas de Santa-Cruz, del Beni, Chiquitos i Cordillera, sobre cuyas aguas mui luego aparecerá el prodijioso vapor. [...]

La tarea que nos hemos propuesto es ardua i superior a nuestras fuerzas; pero el entusiasmo i la fé que tenemos en el porvenir conservarán la luz de este nuevo astro que forma nuestra divisa i que, desde las selvas del desierto, saluda a Bolivia con la efusion de que es capaz un pueblo, que ya tiene en sus manos el elemento civilizador de la prensa (*La Estrella del Oriente*, 01.01.1864).

Como se observa, la prensa es vista como un importante “elemento civilizador”, capaz de traer consigo otras formas de desarrollo (como el “prodijioso vapor”), pero, sobre todo, vincular Santa Cruz al resto

1 En esta fecha en el periódico *La Voz de Bolivia* de Cochabamba se publica: *Despedida. Sin tiempo para recibir órdenes de las personas que me han honrado con su amistad, les ruego se sirvan comunicármelas a Santa Cruz. Tristán Roca.*

2 Si bien no queda clara definitivamente cuál la razón del nombre para este periódico, lo cierto es que se puede interpretar de una manera dicotómica el significado implícito que se le quiso dar al llamarlo de esta manera, por un lado podría significar como ya lo manifiesta Roca y Vaca Guzmán, como una representación de la ilustración mediante la luz que en este caso sería la estrella y por su posicionamiento geográfico dentro de Bolivia correspondería oriente. Pero por otro lado también podría hacer alusión al planeta Venus que es visible al amanecer por la parte oriental, pareciéndose a una estrella que sale por el oriente.



del país. Así también lo hace constatar Santiago Vaca Guzmán en una carta que envía al periódico desde Sucre, saludando su aparición:

[...] se presenta a nuestros ojos la radiante estrella que había aparecido allí, representada en los hermosos caracteres de Guttemberg. Sus luminosos destellos vivificaron nuestra gastada vista i llenaron de júbilo el corazón, al ver salir esa dilatada i fecunda rejion de las tinieblas en que la indiferencia de los Gobiernos pasados quisiera tenerla. La Providencia al fin ha completado su obra, i, *La Estrella del Oriente* realizará el grandioso porvenir de esa rejion privilegiada. Sí: anunciará al mundo sus riquezas i magnificencia; convidará a todos a disfrutar de ellas; i la industria europea, facilitando las vías de comunicacion, se trasladará allí a realizar ese deseado porvenir. Tan alhagüeña esperanza se aproxima, i nuestra cansada existencia se reanima, presintiendo que no moriremos sin ver engrandecido ese bello Eden de nuestro nacimiento, porque tanto anhelamos.

Mientras tanto, lo felicitamos por la importante adquisicion que ha hecho de la imprenta, para impulsar la civilizacion i progreso de sus hijos (*La Estrella de Oriente*, 08.05.1864).

Al parecer se imprimieron 25 números o al menos eso es lo que consta en los repositorios donde se custodia a *La Estrella del Oriente* del año 1864, de los cuales lamentablemente se conservan solo 23. Entre sus páginas, se encuentran los intelectuales cruceños más importantes de su tiempo, entre los que podemos mencionar a Ángel Limpas (editor responsable), Carlos Melquiades Barberi, Miguel A. Ruis, A. Rodríguez, Rafael Peña, Aquino Rodríguez, Andrés Menacho, Valentín Peñarada, Miguel R. Arauz, José Miguel Rivero, Gabriel René Moreno y, por supuesto, Tristán Roca. Su estandarte fue el siguiente lema: “Cuando la prensa tiene derecho para decirlo todo, es necesario que los hombres a quienes instruye tengan talento para discernirlo todo”.

Una de las misiones más claras de esta publicación tuvo que ver con la difusión de textos geográficos que se enfocaban, sobre todo,

en esa región de Bolivia. Así, encontramos títulos como *El Oriente de Bolivia. Flora cruceña*, de Rafael Peña; *Fundación y erección de la diócesis de Cochabamba. República boliviana, Introducción al estudio de los poetas bolivianos* de Gabriel René Moreno; *Diario de la exploración del camino de Buenavista a Pampagrande por el rio Surutu* por Gregorio Molina o la *Hidrografía del departamento del Beni* por Tristán Roca, entre muchos otros más.

A partir de estos títulos podemos determinar dos importantes venas temáticas que ofrecía *La Estrella del Oriente* a sus lectores: 1) información relacionada con la abundante fauna y flora, para fines de explotación y 2) material cultural con vistas a “ilustrar” al público. Ambas, sin duda, proyectaban también la idea que estos intelectuales tenían de lo que debería ser un ciudadano cruceño ideal e informado.

Tras la llegada de Mariano Melgarejo al poder, *La Estrella del Oriente* fue cerrada junto a la imprenta, debido a los constantes ataques que recibió su director. Tristán Roca sería finalmente desterrado del país, con destino a Paraguay. Ahí terminaría sus días el 22 de agosto de 1869, ahorcado bajo las órdenes del presidente Francisco Solano López. Tristán Roca sin lugar a dudas fue un pionero en el territorio cruceño y, con su muerte, se cierra la primera época del periodismo local, pero también un proyecto mayor de ilustración y de desarrollo a partir de la prensa.

La segunda época de *La Estrella del Oriente* comienza en el año 1879. Esta vez, la publicación será impulsada por una nueva generación compuesta por Manuel Daza, Manuel Jesús Salvatierra y César Justiniano. Entre sus colaboradores también se contaban Roberto Tellez, Nemesio Mercado, Félix Leonor Ribera, Pedro Ignacio Cortez, José Mariano Durán Canelas y Pablo E. Roca, bajo la dirección de Gil Antonio Peña. Este período se habrá de extender hasta 1903, con alrededor de 2.500 números impresos durante 22 años.



Tras el talismán de la reina Móo: Tribulaciones y fantasías en tierra maya

Charlotte Ortiz



*Moved by the Will Supreme to
be reborn,—
In high estate a soul sought
earthly morn;
Life stirred within a beauteous
Maya queen
Of noble deeds, of gracious word
and mien.*

*Animada por la Voluntad
Suprema de renacer, -
En alta forma un alma buscó el
terrestre amanecer;
Se encarnó en una hermosa
reina Maya
De grandes hazañas,
de delicadas palabras y
apariencia.**

*Queen Moo's Talisman: The Fall
of the Maya Empire.*

Alice Dixon Le Plongeon (1902).

Descrédito. *nm.* Disminución o pérdida de la reputación de las personas, o del valor y estima de las cosas. Ej. La fama de Alice Dixon.

Año 1873. Alice Dixon Le Plongeon se embarca en una expedición arqueológica con su marido hacia Yucatán. Regresaron de manera definitiva a Estados Unidos doce años más tarde, trayendo con ellos la certidumbre de ser los únicos depositarios de leyendas de los Mayas antiguos.

De estas peregrinaciones nacieron varias producciones escritas que resultan difícil de calificar. ¿Reseñas? ¿Conjeturas? ¿Fantasías? ¿Elucubraciones?

Indagar sobre la figura de Alice Dixon lleva a pensar la relación entre fantasía y ciencia, y ver cómo se puede materializar en enriquecimiento mutuo o motivo de condena.

Exploraciones y ensoñaciones

Alice Dixon nació en Londres en 1851 y aprendió muy joven el uso de las cámaras más modernas de su época con su padre, Henry Dixon, quien era un fotógrafo profesional reconocido.

México siempre fue el punto de convergencia entre Alice y su futuro marido: sus biógrafos afirman que se conocieron en el British Museum, donde el francés Augustus Le Plongeon estaba estudiando artefactos originarios de este país.

Pronto tuvieron el proyecto de organizar una expedición arqueológica a Yucatán. Después de su llegada, Alicia pasó con su marido el primer año en los alrededores de Mérida, donde aprendió a hablar español. Se quedaron después desde septiembre de 1875 hasta enero de 1876 en Chichén Itzá. Empezaron a excavar e hicieron uno de sus mayores hallazgos: la Plataforma de las Águilas y Jaguares que llamaron el Mausoleo del Príncipe Chac Mool por haber encontrado

allí una escultura a la que dieron este nombre inspirado del idioma maya yucateco.

No sólo sacaron a la luz esta escultura sino que pasaron también años en estudiar paneles, bajos relieves y artefactos de la antigua civilización maya. Estos hallazgos les permitieron afirmar que podían reconstruir algunos mitos de los antiguos mayas. De ahí emergió el mayor reproche que se les hizo: contar cuentos.

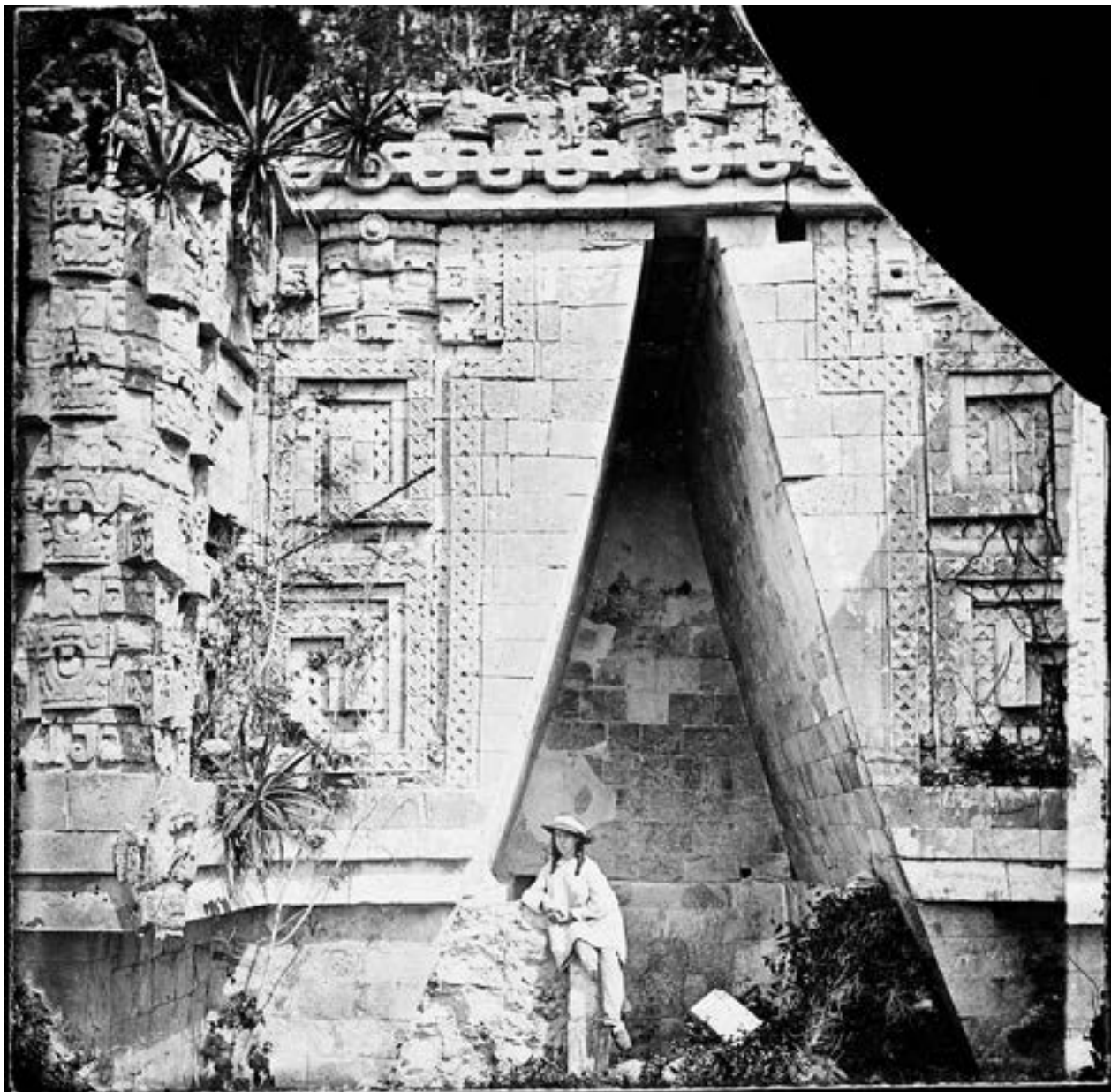
El talismán y la esfinge

Tras el corazón verde

15 de noviembre de 1875. En su diario personal, Alice indica el descubrimiento de una jadeíta tubular. Esta cuenta tubular de jade encarna todo el misterio que rodea a la pareja de exploradores. Por un lado, como artefacto supuestamente encontrado en el sitio arqueológico es una ilustración del trabajo de investigación que llevaron durante más de diez años. No se puede negar sin embargo que este artefacto se convirtió poco a poco en un tipo de talismán, símbolo del aura mágica que rodeaba varias de sus conjeturas.

¿Cuál podría ser el punto común entre Egipto, Atlantis y los enanos?

Augustus Le Plongeon publicó varios libros cuyos títulos no dejan duda sobre sus teorías, por ejemplo *Misterios sagrados entre los mayas y los quichés, hace 11.500 años. Su relación con los misterios sagrados de Egipto, Grecia, Caldea e India.* En su obra titulada *Reina Móo y la Esfinge egipcia*, Augustus afirmó que se trataba de una reina maya que tenía dos hermanos y eligió casarse con el príncipe Coh, causando por lo tanto la ira del otro, el príncipe Aac. Celoso, éste mató a Coh. Después de su muerte, desesperada, la Reina habría huído hacia la Tierra de Mu que Augustus asemejó a Atlantis, lo que explicaría que ya hubiera desaparecido cuando la Reina



llegó, llevándola a refugiarse en otro lugar: Egipto. Habría sido recibida calurosamente y llamada Isis. No obstante, antes de dejar su tierra, erigió un mausoleo en el cual dispuso los restos de su marido y una escultura con cabeza de hombre y cuerpo de leopardo, que según el explorador francés se podía asimilar a una esfinge: otra prueba del vínculo entre los Mayas antiguos y Egipto.

Es verdad que la actitud de la pareja Le Plongeon cuestiona las prácticas científicas: al encontrar un templo de bajo techo en una isla al este del Yucatán y al prestar oídos a tradiciones locales, fueron prontos en sacar conclusiones según las cuales los antiguos habitantes eran enanos. No sorprenderá que estas conjeturas no recibieron la aprobación general de la comunidad científica. Sin embargo, cabe recordar que estas hipótesis se emitieron en un período transitorio durante el cual la arqueología americana empezaba

a perfilarse como una disciplina académica. Por consiguiente, se observa la porosidad de la barrera tan fina que se erigía entre lo que se consideraba como científicamente admisible o elucubración total en un tiempo en que varias teorías que hoy en días parecerían rocambolescas se desarrollaban sobre la ubicación de la cuna de la humanidad.

¿Alice en el país de las maravillas?

No hay que olvidar la jadeíta tubular que nos parece sintetizar el entrelazamiento entre magia y ciencia que caracteriza las exploraciones de los Le Plongeon. Augustus lo asoció con el mito de la Reina Móo y lo ofreció a Alice que decidió llevarlo como un broche [Foto 2]. Es cierto que convertir un artefacto en adorno personal no revela una actitud estrictamente científica. No nos parece que debería tampoco convertirse en el símbolo del desprestigio que marcó el conjunto de los trabajos de Alice cuyos aportes fueron subestimados hasta hace pocos años. Exploradora entre dos siglos [Fotos 3 y 4], gracias a sus fotos y apuntes, Alice difundió una imagen a la vez poética y pictórica de un momento específico en la historia de la ciencia, subrayando así una ausencia de linealidad en los intentos pioneros de práctica arqueológica.

Desvanecimiento y palingenesia

Al buscar respuestas para entender mejor el desprestigio que sufrió la figura de Alice Dixon nos apareció que se le reprochó ante todo cierta versatilidad. Es innegable que su producción fue por lo menos heterogénea: la elaboración de artículos científicos no impidió la redacción de varios textos poéticos y entre ellos un largo poema épico de 1902 inspirado por sus hallazgos, titulado *El Talismán de la Reina Móo* y acompañado por canciones que exaltaban el poder del amor capaz de trascender la muerte.

Obviamente, estos textos pudieron contribuir en hacer de Alice una figura romántica dispuesta a dejarse llevar por sus fantasías y por lo tanto relegar a un segundo plano sus aportes significativos en el plano de la arqueología. Es de recalcar que su artículo sobre la civilización de los antiguos mayas

y la cultura de los Mayas que le eran contemporáneos, "Notes on Yucatán" fue publicado por la American Antiquarian Society en 1879, haciendo de ella la primera mujer que obtuvo una publicación en esta famosa revista científica. Por otro lado, su producción fotográfica es excepcional a nivel cuantitativo ya que sacó cerca de 2400 fotos, pero también cualitativo por las proezas técnicas que representaban. En efecto, se puede considerar a Alice como la primera fotógrafa profesional de la región que consiguió adaptarse a un ambiente tropical que podía dificultar los procesos químicos y proponer fotos sacadas con técnicas novedosas. Estos esfuerzos nos invitaron a sacar a la luz esta exploradora como supo hacerlo ella misma con los vestigios mayas.

La figura de Alice Dixon encarna una verdadera paradoja: un movimiento conjunto la llevó a la vez a la fama y a la desgracia por las extravagancias de su marido. No obstante, aún los universitarios más críticos en cuanto a Augustus Le Plongeon admitieron que Alice supo mantener en público lo que se puede ver como una distancia prudente entre las afirmaciones de su marido y sus propias producciones científicas. La historia de la Reina Móo y de Coh fue asimilada a la de Isis y Osiris: en ambos casos la figura femenina rescata los despojos del ser amado y participa de cierta forma en su regeneración. Con una perspectiva inversa intentamos sacar del olvido el legado del protagonista femenino. Sin subestimar el lazo intenso que la unía a su marido, nuestra modesta contribución



quiso entender las razones por las cuales esta pionera fue despreciada o aún más, opacada, por las teorías excéntricas de su pareja. Tampoco es nuestra intención ocultar los enigmas que siguen sin resolución: el talismán desapareció, los libros mayas de los cuales afirmaron ser los únicos detentores todavía no se encuentran y la cuestión del financiamiento de una expedición de tantos años no tiene respuesta clara. Muchas preguntas quedan en el aire, no por descuido, sino para invitarles a ahondar en su vida y para no dejar de lado el misterio que sigue acompañando la figura de Alice Dixon Le Plongeon, quien, como lo sugiere el título de una de sus obras, *Aquí y allá en Yucatán*,

siempre percibió sus peregrinaciones como un irrefrenable vaivén entre lo terrenal y lo espiritual.

*Where flows the river Nile, the Queen found
rest;
There once again her days
with peace were blest.*

*Donde fluye el Nilo, la Reina encontró
reposeo;
Luego sus días de paz fueron
benditos de nuevo.*



Sirena de Carlos Piñeiro

Film en competencia largometraje en la 32ª edición del Festival Cinélatino, Rencontres de Toulouse 2020

Cédric Lépine

En el mundo del cine, Bolivia ocupa un lugar especial, pues, aunque su producción no es muy numerosa, en ella sobresalen obras de gran calidad, si nos basamos en dos películas recientes: *Viejo calavera*, de Kiro Russo, y *Sirena*, de Carlos Piñeiro. Ambas están, de hecho, muy ligadas entre sí, ya que fueron producidas por el colectivo Socavón Cine y los directores participaron, recíprocamente, cada uno en la película del otro: Kiro Russo trabajó en el diseño sonoro de *Sirena*, mientras que Carlos Piñeiro fue director de arte en *Viejo calavera*.

La concepción estética de ambas obras pertenece a una tradición cinéfila que le da primacía a la imagen en la puesta en escena, entroncándose tanto en la filosofía del montaje de Eisenstein como en la sacralidad de las composiciones de planos tan estimados por Tarkovski. *Sirena* se sumerge literalmente en un mundo misterioso más allá de la racionalidad cartesiana clásica con sus primeros planos acuáticos y abstractos, como si se pudiera materializar en la imagen el ser mítico evocado en el título. El uso del blanco y negro no se limita a crear un desplazamiento temporal para una historia que se desarrolla en 1984, sino que también insiste en el poder de los contrastes de la gama cromática de los lugares atravesados por intensos rayos solares.

Este difícil movimiento de cuatro hombres, y en el que el guía es un aymara, se transforma, poco a poco, en un camino iniciático en el que una parte de la población boliviana se encuentra con la otra, aunque hasta el momento ambas habían tratado de ignorarse. Esta violencia de la oposición cultural se encuentra, de esta manera, cifrada en la sicología del ingeniero, quien se siente visceralmente incómodo al entrar en un pueblo aymara, cuyo funcionamiento y cuyas lógicas sobrepasan su necesidad de control, como el pequeño mandamás que es. El ritual mortuario propuesto por la comunidad se transforma, a partir de ese momento, en una oportunidad para que estos hombres venidos de la capital puedan emprender un viaje de iniciación que los lleva de vuelta a las raíces indígenas de Bolivia en este lugar tan significativo para el país como es el lago Titicaca. *Viejo calavera*, al adentrarse en las profundidades mágicas, casi chamánicas, de las minas, ya había hecho esta propuesta cinematográfica de retornar a los orígenes. Estos dos primeros

largometrajes están, de esta manera, enraizados en la confianza en la capacidad que tiene el cine de generar emociones intensas en el espectador como un ritual mágico.



Sirena de Carlos Piñeiro
Ficción

75 minutos. Bolivia, 2019

Blanco y negro

Idiomas originales: Aymara, español

Con: Daniel Aguirre, Kike Gorena, Brian Ramírez, Benjamín Pari, Ariel Mariaca

Guión: Juan Pablo Piñeiro y Diego Loayza, a partir de una idea original de Carlos Piñeiro

Fotografía: Marcelo Villegas

Edición: Amanda Santiago

Música: María Antonienta García Meza de Pacheco

Sonido directo: Sergio Medina

Diseño de sonido: Kiro Russo

Arte y vestuario: Juan Ignacio Revollo, Viviana Baltz y Mario Andrés Piñeiro

Producción: Colectivo Marketero, Socavón Cine

Productores: Carlos Piñeiro, Juan Pablo Piñeiro

Productores ejecutivos: Carlos Piñeiro, Juan Pablo Piñeiro, Diego Loayza, María Beatriz Piñeiro

El Caníbal Inconsecuente

Editorial de archivo

www.elcanibal-inconsecuente.com



<https://www.facebook.com/elcanibalinconsecuente/>



https://twitter.com/canibal_in



https://www.instagram.com/elcanibal_in/

